

¿QUE ES RELIGION VERDADERA?

El filósofo aclara un tema de actualidad

por J. KRISHNAMURTI

Versión del inglés, especial para "Conocimiento" de León E. Logegaray

El sentimiento religioso —y las religiones— han existido a lo largo de toda la historia de hombre. Pese a ello, la confusión, el desorden y la desdicha continúan en el mundo, y no florece la virtud. En la mente no despierta, sólo puede haber sentimentalismos, cuya tónica varía en concordancia con los particulares condicionamientos e ideas de cada cual. Pero el verdadero sentir religioso está fuera de toda idea previa de religión o de religiosidad, y es consustancial con el despertar de la inteligencia y el descubrimiento de lo que somos. Todas las virtudes fluyen del estado de autoconocimiento, que acerca a la perfección, a Dios. Sólo en este despertar inteligente hay unidad, y él es un hecho cierto, real, no una idea o un ideal. Podemos llamarle "verdadero sentir religioso", o "verdadera religión", pero él está fuera de todo preconcepto y no cabe en ninguna denominación.

Estimo que es muy importante —especialmente estando el mundo en tan grave crisis— que comprendamos el verdadero significado de la religión, ya que ésta es, para mí, la básica y única solución para todos los problemas de nuestra existencia.

No me refiero a la religiones dogmáticas, de la creencia organi-

zada, que sólo condicionan la mente. Estas no son religión en absoluto; no son más que otras tantas organizaciones propagandísticas, que sólo buscan ajustar la mente a determinadas normas de pensamiento.

Para investigar qué es verdadera religión, es indispensable que comprendamos antes en qué consiste el comportamiento o conducta. Para mí, esta es la rectitud; pero la mayoría de nosotros gasta su pensamiento y energía discutiendo qué creencia debiéramos sostener con respecto a la reencarnación y a los diversos problemas involucrados en la religión. No partimos de lo que es fundamental. La base de la recta investigación es por cierto la conducta, que a su vez es rectitud.

Ahora bien, la rectitud no consiste en el mero cultivo de la virtud. Un hombre que cultiva la virtud, deja de ser virtuoso; quien practica la humildad, ya no es humilde. El cultivo de la humildad

el ritual, la organización, la propiedad, y toda esa confusión y desorden de cosas accesorias que existen en y alrededor de cada religión organizada.

Así pues, un hombre que quisiera inquirir, investigar qué es verdadera religión, tiene que establecer el fundamento de la rectitud sin envidia, sin ambición, sin la codicia del poder. Y esto es una efectiva posibilidad, no una expresión idealista. Los ideales y las cosas efectivas, son incompatibles. Un hombre que persigue el ideal de la no-violencia, está incurriendo en violencia. Lo que le interesa no es dejar de ser violento, sino alcanzar finalmente un estado que él llama de no-violencia. Siendo violenta, la mente tiene un ideal de no-violencia que está más allá, a distancia; tomará tiempo lograr ese estado, y mientras tanto la mente puede continuar siendo violenta. Una mente así no procura estar libre de violencia, sino llegar poco a poco a ser no-violenta. Ambos estados son completamente diferentes³, y es muy importante comprenderlo. La terminación de una cualidad tal como la violencia, o la codicia, no es cuestión de tiempo, y no se produce a través de ideales; tiene que

3 N. del T.: La mente corriente se halla en un estado de automatismo inconsciente. Cuando lo descubre, a través del autoconocimiento, despunta en ella un nuevo estado, que es de conciencia lúcida. La mente corriente ignora por completo su situación y se estima despierta, consciente. El descubrimiento de ese error es un hecho extraordinario, que por sí mismo separa al hombre de la sociedad y sus falsos valores. Esto implica despertar a la verdad, a la realidad.

ocurrir de inmediato, no mediante el tiempo. Cuando nos remitimos al tiempo, quedamos atrapados en el gradualismo de los ideales⁴.

Pero, por favor, no establezcáis conclusiones, ni digáis: "Sin ideales estaríamos perdidos". Conozco todos los argumentos, todas las justificaciones de los ideales. Tratad de comprender lo que estoy diciendo, sin sacar conclusiones, pues cuando decís: "Tengo que tener ideales", bloqueáis vuestra comprensión.

Los ideales han existido por siglos. Diversos maestros religiosos han hablado de ideales. Pero podrían todos ellos estar equivocados, y probablemente lo están. Adherir a un ideal, es obviamente posponer la liberación de la mente de la violencia, la codicia, la envidia, la ambición y el deseo de poder. Si nos interesa, como debería interesarnos, la rectitud —que es el fundamento en el que se apoya toda real indagación de lo que es religión— entonces debemos investigar la posibilidad de liberar la mente ahora de la violencia y la codicia. Es perfectamente posible para la mente liberarse de inmediato de esas y de todas las demás cualidades conexas que la sociedad nos ha impuesto o, más bien, que nosotros hemos cultivado en la inter-relación que constituye la sociedad.

La rectitud no es algo que tiene

4 N. del T.: Es decir, en el mismo estado mental de inconsciencia, de automatismo e ilusión (maya).

Oc-72

es arrogancia. Y de igual modo, cultivar la virtud sólo conduce a la respetabilidad.

Tenemos que tener virtud, porque ella es esencial para toda real investigación¹; pero no virtud cultivada, que es una actividad egocéntrica. Lo importante es encontrar todo el movimiento de esa virtud que no es egocéntrica², y que, si la seguimos hondamente—no sólo en el nivel consciente sino también en el subconsciente—conduce a aquello que está más allá de lo que puede medir la mente. Este es el verdadero inquirir religioso, y creo que es muy importante comprenderlo.

Casi todos estamos envueltos y enfrentados en alguna forma de creencia, tal como el budismo, el hinduismo, el cristianismo, el comunismo, etc.; y cuando estamos atrapados en la red de esas organizaciones—tanto las llamadas espirituales como las políticas—estamos más ocupados e interesados en lo que creemos, que en la forma como vivimos nuestra vida. Lo que interesa, por cierto, no es encontrar la forma o manera ideal de vivir, sino descubrir, cada uno por sí mismo, la norma de conducta en que está presa la mente, y ver el verdadero significado de esa conducta.

La rectitud no es en manera alguna "conducta organizada". La moralidad social, que es la organi-

1 N. del T.: Cuando hay verdadero inquirir, la virtud, tanto como la humildad, están al comienzo, no al final.

2 N. del T.: Que está presente en la atención profunda y el conocimiento de uno mismo.

zación de la conducta, es la que ha producido la confusión y caos que hay en el mundo. La sociedad acepta la envidia, la codicia, la ambición, la crueldad, la inhumana persecución de la propia realización; ella admite y justifica la posibilidad de matar en gran escala. El soldado que mata más que otros en la batalla es un héroe ante los ojos de la sociedad. Y cuando una sociedad, que profesa una determinada religión sanciona la matanza en vasta y cruel escala, es obvio que la religión que profesa ha fallado.

Para comprender la rectitud es necesario salir, estar fuera de las normas y patrones de la sociedad. Cuando digo "sociedad", no me refiero a las organizaciones establecidas para las comunicaciones, la provisión de los alimentos, ropas, viviendas, etc., sino a toda la cuestión psicológica o moral que la sociedad involucra. Una persona que procura indagar qué es verdadera religión, no puede pertenecer a una sociedad que admite la codicia, la envidia, la realización de la ambición personal, la búsqueda de poder, fama, etc. Pertenecer a una sociedad basada en la crueldad y la persecución del interés personal, y ser al mismo tiempo religioso, es obviamente imposible. Y sin embargo, las religiones organizadas de todo el mundo han admitido semejante sociedad. Ellas no insisten en que abandonéis la codicia, la envidia y la crueldad. Les preocupa e interesa mucho más lo que creéis,

que ser ganado, algo a lo que hay que llegar, sino que debe ser comprendida en el diario vivir; y de aquí la importancia del autoconocimiento, de saber cómo pensamos, cómo sentimos, cómo actuamos, cómo respondemos a los demás. Todo eso pone de relieve nuestra manera de afrontar la vida, y en esto se funda la rectitud, no en alguna utopía, algún ideal o creencia organizada. El fundamento, efectivo, tiene que ser establecido en nuestra vida diaria. Pero a la mayoría de nosotros no nos interesa eso; lo que nos interesa es el rótulo que llamamos religión.

Si realmente ponemos en esto nuestra mente y corazón, veremos que el cambio no llega a través de ideales, a través del tiempo, de las presiones y conveniencias, ni tampoco mediante ninguna forma de actividad política, sino sólo por el íntimo y profundo interés puesto en nuestra propia y radical transformación. Entonces descubriremos que es posible liberar la mente de la violencia, de la codicia y todo lo demás, no en el tiempo sino fuera de él⁵; pues la virtud, o la rectitud, no es un fin en sí misma. Cuando la virtud es el fin que se persigue, ella se convierte en una actividad egocéntrica⁶, que conduce a la mera respetabilidad. Y una mente que sólo es respetable, es imitadora, se

5 N. del T.: Por haber descubierto nuestro actual estado de conciencia, que es en verdad, como dijimos, un automatismo inconsciente. Esto implica a su vez que la mente empieza a funcionar en una nueva dimensión.

6 N. del T.: Que es la prosecución del mismo estado de conciencia actual (maya).

adapta a una norma, y por lo tanto no es libre.

La virtud consiste en poner la mente en orden. Cuando la mente tiene claridad, entonces es posible ir más adelante. Pero para no hambre que busca poder, que lucha interiormente con ambición, envidia y crueldad, hablar de religión o de Dios es un desatino. Su Dios es sólo el Dios de la respetabilidad.

Es por esto que resulta importante establecer la base de la rectitud, que equivale a salir, estar fuera de la presente sociedad. Salir de la sociedad no significa convertirse en un hermitaño, sino escapar de codicia, envidia, violencia, deseo de posición y poder. Desde el momento que estéis en estas cosas, estaréis fuera del tiempo, fuera de la sociedad, que está hecha de ellas.

De manera que la verdadera revolución es religiosa, es estar fuera de la presente sociedad, y no permanecer en ella y tratar de modificarla. La mayoría de las revoluciones buscan la modificación de la sociedad; mas, para mí, esas no son revoluciones en absoluto, sino la mera perpetuación del pasado en otra forma. La revolución religiosa es la única revolución, y esto implica salir individualmente de esta compleja sociedad basada en la codicia, el poder, la ira, la violencia y la brutalidad en las relaciones entre seres humanos.

Sólo cuando la mente está libre

7 N. del T.: Plasmada por nuestra conciencia egocéntrica que, como se dijo, es un estado de automatismo inconsciente, y por lo tanto ilusión (maya).

S.T.

de violencia —y de toda esa cuestión de tratar de cultivar la virtud⁸— ella es capaz de inquirir e investigar qué es la verdad, qué es Dios —si acaso hay Dios—, porque entonces no asume nada. Cuando la mente es capaz de semejante indagación, eso es devoción. Cuando la mente es capaz de inquirir para descubrir qué es verdadero y si hay algo más allá de lo que puede ella medir, entonces esa perseverancia es verdadera devoción, sin la cual hay irreverencia y menosprecio.

El hombre que quiere ser religioso no puede pertenecer a ninguna creencia organizada —que sólo condiciona la mente— pero ha de interesarle la conducta, que es rectitud; su propia conducta, no la de los demás. La mayoría de nosotros estamos ansiosos por reformar a los demás, pero nos interesa poco nuestra propia transformación. Lo que importa no es cómo se conducen los otros, vuestro amigo, vuestra esposa o marido, sino cómo os comportáis “vosotros”.

Si consideráis este asunto con real seriedad, veréis que la educación llega a tener un significado por completo diferente. Lo que ahora llamamos educación, es el mero proceso de ser entrenado para ganar el sustento como abogado, médico, militar, comerciante, o lo que fuere, y eso es todo lo que nos interesa a la mayoría. Semejante educación es obviamente

muy superficial, y así vuestras vidas son igualmente superficiales. Pero si comprendemos esta verdadera religión, que es la realidad, o Dios, entonces ayudaremos a los niños de la próxima generación a desarrollarse en la libertad, de manera que no se conviertan en máquinas en la rutina de una oficina, o en meros ganapanes, sino que sean capaces de derribar la tiranía de la creencia organizada, la tiranía de los gobiernos, y reformar de ese modo el mundo. Entonces toda la estructura, de nuestra educación y de nuestra cultura, será enteramente diferente. Pero repito esto no es un ideal, algo que vagamente se espera para el futuro.

Es, muy importante que aquellos que son serios, sientan interés en el propio conocimiento. Si lo que os preocupa es Dios, o el sexo, o alcanzar poder, entonces vuestra mente está ocupada. Y una mente ocupada es por cierto egocéntrica, aunque se ocupe de Dios. Tenéis que comprender todo el proceso del autoconocimiento, vale decir, tenéis que conoceros a vosotros mismos. Pero no podéis conoceros si no observáis y os dais cuenta conscientemente de vuestras palabras, de vuestros gestos, de la manera cómo habláis en vuestras relaciones con los demás, del respeto que mostráis para el que tiene mando, y el desdén con que tratáis al sirviente. Darse cuenta es ser consciente de la ope-

⁸ N. del T.: Y ha salido por lo tanto de su estado hipnótico o de ilusión.

(Concluye en la pág. 11)

KABIRI RESPONDE

Esta sección, dedicada a responder, recibir inquietudes y colaborar en la solución de los problemas que quiera confiarnos, le invita a expresar el suyo. Diríjase agregando seudónimo a sus datos personales a: Revista Conocimiento, "KABIRI RESPONDE", Belgrano 624, of. 113, Buenos Aires.

Pregunta de "El Colombiano", de Córdoba.

Deseo formularle la siguiente pregunta: ¿Por qué sufren los animales si no tienen conciencia y por qué la hipótesis de sus relaciones kármicas?

Esta pregunta ya fue formulada por "Un Cordobés" (tal vez usted mismo) y contestada en la edición de marzo de 1970. Reitero sus términos por si no la hubiese leído, igualmente para el resto de los lectores. Dije allí: "El dolor de los animales no está relacionado con la Ley de Causa y Efecto sino con la ley de Evolución. El ser humano considera habitualmente el sufrimiento como una desgracia cuando en realidad es el medio más poderoso de progreso y por el que deberíamos estar profundamente agradecidos a la Providencia. El animal, como también el hombre, adelanta mucho más rápidamente merced a este valioso estímulo. Sólo nosotros, en nuestra miopía, lo consideramos como un factor negativo cuando es exac-

tamente al revés. Así el animal entrará más rápidamente en la etapa de creciente individualización para pasar luego al ciclo siguiente, que es el nuestro". Siendo así, no veo cuál es la base de lo que Ud. llama "la hipótesis de sus relaciones kármicas". Pienso que éstas sólo podrían existir cuando el animal ya está en contacto directo con el ser humano, como por ejemplo los animales domésticos.

Pregunta de "Carlos Alberto", de Capital.

¿Cómo puede reconocerse la Voz de la Intuición? ¿Cómo se sabe cuál es la Voz del Instinto y cuál la de la Intuición?

Nadie puede enseñar a otro tal reconocimiento. Es una de las cosas que uno aprende por sí mismo. La capacidad de reconocer la Voz de la Intuición surge con la práctica de la concentración y de la meditación en que se alcanza "la actitud meditativa constante". A ello contribuyé el estudio y la